

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		Pesetas
Mes.....	1	
Trimestre.....	2,50	
Semestre.....	5	
Año.....	10	
PROVINCIAS		
Tres meses.....	3	
Semestre.....	5,50	
Año.....	10	
Extranjero y Ultramar..	8 pesos	
CORRESPONSALES		
25 números de El Motín.	2,50	
NÚMERO DE EL MOTÍN		
	15 céntimos.	

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO
15 céntimos.

EN PRO DE LA CONCORDIA

Recibí una invitación de Don José Rubaudonadeu para comer en el restaurant de Fornos el jueves 10 del corriente á las siete y media de la tarde, á fin de cambiar impresiones políticas conducentes á la CONCORDIA DE LA GRAN FAMILIA REPUBLICANA; y aun cuando no acostumbro á banquetear, allá acudí. No podía excusarme de concurrir á un punto donde se iba á tratar de la concordia, cuando vengo atacando á los que se oponen á ella.

Allí encontré á los Sres. Amorós, Albert, Alcamí, Bernadas, De Buen, Calvet, Cantalapiedra, Carrión, Catalina, Castells, Camacho, Castillo, Chavarri, Chies, Francos Rodríguez, Garchitorena, Gironés, Listrán, Lozano, Menéndez de la Vega, Merino, Orcasitas, Pardo, Padilla, Prieto, Rispá, Roldán, Romero Gil Sanz, Ruiz, Salmerón García, Sánchez Pérez, Sánchez Yago, Sardá, Sojo, Somalo, Vila Nadal, y otros cuyos nombres no recuerdo; esto es, encontré á representantes de los partidos federal pactista, progresista, centralista, orgánico y á disidentes de unos ú otros.

A la hora de los brindis, el Sr. Rubaudonadeu nos dijo que su objeto al reunirse, no era otro que ver si se acordaba el nombramiento de una comisión que pasase á pedir á los jefes que pactaran la concordia ó la unión que desea el pueblo republicano, á fin de estar prevenidos para las contingencias del porvenir.

Hablamos después todos, unos en pro y otros en contra de la idea, pero reconociendo todos la necesidad de unirnos, predominando el propósito de llegar á la unión con los jefes ó sin los jefes, y declarando que no hay otro procedimiento más eficaz que el revolucionario para traer la República; acordándose por fin que los individuos de cada partido explorasen el pensamiento de sus jefes respectivos acerca de la materia.

Esperemos el resultado de sus gestiones; y si no fuere el que todos deseamos, creo yo que el señor Rubaudonadeu nos convocará de nuevo para hacernoslo saber y que acordemos lo más conveniente á la realización de la concordia. El es hombre práctico y amante de la revolución, y no puedo sospechar siquiera que se quede á la mitad del camino como hicieron los señores Muro y Perez Costales.

Si después de cuanto se habló en Fornos la otra noche, los jefes no hacen caso y nosotros nos resignamos servilmente, habrá que confesar que nos conocen lo bastante para saber que pueden desoir nuestros ruegos, reírse de nuestras amenazas y abrumarnos á desprecios, sin que nada de esto nos decida á tener un arranque viril, democrático y digno.

Y mal podemos servir mañana para tomar resoluciones enérgicas que salven la patria, los que hoy damos muestras tales de apocamiento é irresolución.

Bueno es respetar á los jefes, pero mejor es respetarnos á nosotros mismos; y nos respetaríamos mal los que, teniendo dentro de nuestros principios medios adecuados para imponer nuestra voluntad, sufriendos como esclavos la tiranía de los que no fueran nada sin nosotros.

En fin, allá veremos.

Creo, sin embargo, que no se adelantará nada, porque los recelos, los odios y los desvíos entre los republicanos, siguen á la orden del día.

Por lo pronto, es significativo que *La Justicia*,

órgano del Sr. Salmerón, no haya expuesto su opinión acerca de lo manifestado en el banquete; y más aun que *El País*, órgano del Sr. Zorrilla, no haya dicho acerca de él una sola palabra, á pesar de haber asistido el Sr. Prieto, que perdió su carrera por la revolución y ha estado años al lado del Sr. Zorrilla en París; el Sr. Calvet, presidente del comité provincial; el Sr. Romero Gilsanz, ex diputado, y el Sr. Somalo, consecuente republicano progresista, los orgánicos, que hace tiempo vienen prestando á los zorrillistas su concurso franco y desinteresado; y el Sr. Orcasitas, que ha poco se unió á ellos: porque si el silencio de *El País* no es una desautorización de su conducta, no sé lo que significa.

JOSÉ NAKENS.

Por acuerdo unánime de todos los concurrentes, y firmado por todos, se envió este telegrama á las redacciones de los periódicos *O' Século* y *A' Vanguardia*, de Lisboa:

«Congregados en fraternal banquete para fomentar la unión de la gran familia republicana española, saludamos cordialmente á nuestros correligionarios portugueses, anhelando se regeneren con nosotros por la República, para restaurar la grandeza peninsular con la federación ibérica.»

GRACIAS DE LA RESTAURACIÓN

La Justicia ha publicado un notable artículo en que consta que los fraudes llevados á cabo desde 1874 á 1891 ascienden á quinientos cuarenta millones de pesetas, los cuales sumados á los cinco mil setecientos sesenta millones que importa el aumento de lo gastado durante estos diez y siete años comparado con los presupuestos anteriores á la restauración, resulta la fabulosa cantidad de seis mil trescientos millones de pesetas, sustraídos al trabajo, la propiedad y la producción nacional.

Los hombres de la restauración, que se hallaban arruinados, se han enriquecido, teniendo hoteles y lujosos carruajes. Son accionistas del Banco de España y tenedores de la Deuda en grande escala. Unos han colocado sumas enormes en los Bancos extranjeros, y otros adquirieron preciadas fincas y desempeñaron las propiedades que tenían hipotecadas á los Bancos y á la usura.

Desde 1874 á 1890 se han vendido por el Estado y por los recaudadores del Banco 2.000.148 fincas para el pago de contribuciones, y quedaron sin remate, en erial y sin producción 676.423.

Se han dado de baja en las matrículas, por no poder satisfacer los impuestos, 165.247 industriales; han tenido que cerrar sus establecimientos por igual motivo 200.710 comerciantes; se han paralizado y deshecho 1.847 fábricas, emigrando á Argelia y á las Américas del Sur 1.813.000 braceros, productores y artistas, los cuales, suponiendo dejase cada uno 0'50 pesetas diarias de beneficio social, reportarían á la nación en todo este tiempo, por término medio, una utilidad de 5.000 millones que, sumados á lo defraudado y gastado de más en los presupuestos de la restauración, representan la enorme cifra de 11.300 millones de pesetas.

Hoy sufragan los pequeños propietarios y los productores en pequeña escala todas las cargas, porque asciende á dos mil millones próximamente la riqueza imponible oculta.

El capital huye de los agricultores, de los industriales y de los comerciantes, devorados por la usura, y busca los valores públicos, porque los

tenedores de papel hallanse exentos de tributos. De esta desigualdad, creada por la restauración, resulta que el rico huelga y no contribuye, y el pobre propietario, el productor, trabaja y paga.

Y á medida que la ruina avanza, en medio de estas negruras con que nos amenaza el porvenir, levántese por todas partes, desafiando á la miseria pública, cuarteles y conventos.

El cuadro es acabado, y debiera obligar á los republicanos á unirse sin reparar en sacrificios.

Si reconocemos que la restauración es la ruina de España y no hacemos nada práctico por derrocarla ¿no somos tan culpables como los que la explotan? Yo creo que más.

SAN NEGOCIO

Ningún Santo más adorado que éste en la restauración.

Jamás otro alguno tuvo tan fervientes devotos ni gozó semejante fama de milagrero.

Ni el Corazón de Jesús con sus esclavos, ni la Virgen María con sus hijas, reúnen juntos tal número de entusiastas y decididos servidores.

De tal modo se ha extendido su culto entre los restauradores, que tiene un altar en cada pecho, y no hay sacrificio que por él no hagan, ni sentimiento que no le den en ofrenda.

Por alcanzar su protección y amparo, ninguno de los muchos que le veneran vacila en despojarse de sus mas arraigadas ideas políticas, y hasta, si el Santo lo reclama, honor, dignidad y vergüenza le arrojan con gusto al pie de sus altares.

Y, verdaderamente, para los que buscan la felicidad y fundan ésta únicamente en las riquezas, San Negocio debe ser la suprema esperanza, pues cada día da una nueva muestra de su poder realizando milagros asombrosos.

Merced á él, vemos al modesto empleado convertido en rentista de la noche á la mañana; al tahir despreciable, en respetable banquero; al politiquillo hambriento, en personaje influyente; al lacayo en señor, y á la buscona en dama.

Para favorecer á los que á él se entregan sin vacilaciones ni escrúpulos, lo mismo se vale el Santo en moda de una empresa de ferrocarriles, que de una sociedad de crédito; y descubre una mina inagotable en la expropiación de unos terrenos con la misma facilidad que en una empresa de vapores.

Tanto es su influjo, que la ruina del país, la salud ó la vida de centenares de hombres, nada significan ante el interés de sus devotos.

No es, por tanto, de extrañar que le rindan culto y le ofrezcan en holocausto decoro, patriotismo y consecuencia, cosas que tan poco valen para ellos, los que, sin valía para adquirir por su propio esfuerzo la riqueza, la buscan en el Santo protector.

Pero hasta el prestigio de los santos tiene fin, y San Negocio perderá el suyo el día no lejano en que el pueblo, harto del vergonzoso espectáculo que ofrecen sus adoradores, eleve un altar á Santa Justicia.

HIPOCRITAS!

Los periódicos mestizos pretenden erigirse en cancheros de la moralidad: de todo se escandalizan, de todo se asustan, y ladran furiosos.

A creerlos, la sociedad se desquicia si un periódico se permite aventurar una frase equívoca; si en

EL MOTIN



Antonio 1.º de Málaga y 5.º de la baraja.

las piecillas de los teatros por horas se desliza un chiste regocijado.

¡Santos y pudorosos señores! Me horripilo al pensar en lo crueles que hubieran sido sus días, si llegan a vivir en aquéllos verdaderamente inmorales y depravados en que la Iglesia dominaba como reina y señora.

Y estos hipócritas son en todas partes lo mismo. No parece sino que reciben el santo y seña para atribuir á la libertad los excesos que nacen y se desarrollan en los tiempos que ellos dominan. La libertad, en todo caso, se limita á darlos á luz.

Oigamos á Rochefort, ese Aristófanes del periodismo francés:

«Se dice que los periodistas nos alimentamos de escándalo.» Es verdad; pero impídase á las gentes que nos escandalicen. En lugar de dar diez mil francos por mes á sus queridas, de jugarse á una carta la fortuna de cuatro ó cinco familias, de pagar en cincuenta mil francos un caballo que se romperá las piernas á la primera carrera, que los franceses hagan una vida posible, y entonces los periodistas nos alimentaremos de patatas fritas, y no de escándalos constantes.

Somos, por nuestra profesión, los historiadores al día de la sociedad en que vivimos. Si esta es escandalosa, peor para ella. Yo no puedo extasiarme ante la probidad del banquero tal, cuando todo el mundo sabe que ha colocado su fortuna en Inglaterra desde que el tratado de extradición de criminales se ha roto.

Después de la cuestión del escándalo en los periódicos, ha venido la del teatro, y queda establecido que los papás no pueden llevar á ellos á sus hijas. Voy á decir á los padres algo que acaso les asombre. «¿No podéis llevar al teatro á las niñas? Pues bien, no las llevéis.»

Si para poner á salvo la inocencia de esas señoritas hay que representar comedias en las que se pruebe que los niños nacen en los cogollos de las lechugas, y que Mad. Dubarry era la hermana menor de Luis XV, prefiero el teatro Guignol, que al menos tienen la ventaja de que en él siempre se le da de garrotazos al comisario de policía. ¿Queréis, oh padres! llevar al teatro á vuestras hijas? Pues haced un teatro para ellas.

No puede obligarse al teatro moderno á ponerse al nivel de la inteligencia y de la educación de las señoritas, como no se nos puede obligar á nosotros á festonear pañuelos ó á bordar zapatillas en cañamazo. Doloroso es decirlo, pero la hipocresía, el *tartufismo* que casi ha desaparecido de la religión, se ha trasladado á las costumbres.»

La pintura es gráfica, y retrata lo mismo á la sociedad francesa que á la española.

Como hemos de insistir sobre esto, dejamos para los números sucesivos el demostrar que con todas sus inmoralidades, la sociedad moderna es más moral que la antigua; y que, en todo caso, la inmoralidad la sostienen y alimentan las clases que acuden por costumbre á darse golpes de pecho en las iglesias.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

Esta sección continuará abierta, para demostrar que no era EL MOTIN la causa de las escisiones que existen entre los republicanos. Aparte de que yo no me he comprometido á callar, sino á hablar menos, para no cansar á mis lectores.

Lo que dice Sr. Salmerón.

«Sumar, suponer y confundir en una sola todas las aspiraciones doctrinales de los distintos partidos republicanos; entender que todos tenemos un mismo concepto de la organización del Estado y sus funciones privadas: creer que un régimen tan expansivo como la República puede encerrarse en el estrecho molde de una concepción particularísima, es de lleno caer en la insensatez y cerrar los ojos á la realidad.»

«Pretender confundirlos (á los partidos republicanos), en uno solo, ni es posible ni siquiera imaginable. Luchan contra tal absurdo las imposiciones del propio decoro y las imposibilidades de la realidad y del buen sentido.»

El varapalo al Sr. Pi por lo del programa común, no puede ser más tremendo. Estamos, como se ve, á dos dedos de pactar la unión.

Asegura La Avanzada, de Barcelona, que hay bastantes republicanos que hacen política de alcoba, añadiendo:

«No ya republicanos, verdaderos demagogos de esos que lanzan frases pavorosas, ahuecando la voz, cuando hablan de la monarquía, vemos todos los días tegiendo en las sombras los hilos de una política antipopular, con destino al enredo, á la farándula, á la perturbación más escandalosa.»

Y no solamente á la alcoba, cual los palaciegos, sino á menudo al subterráneo, como los topes, se retiran ciertos republicanos para escogerse el papel que se proponen representar en política.»

Confieso que alguna vez, hace ya mucho tiempo, había oído hablar de política de alcoba, pero aplicada á los monárquicos.

Ahora, que parece que también la hay en el ferallismo, me contento con preguntar: Pero ¿es que

va á caernos encima todo lo que hemos censurado? Triste cosa será, pero posible.

El mismo periódico dice, refiriéndose á los partidos democráticos:

«Faltarían á su deber si se ofreciesen á los ojos del pueblo en vergonzoso espectáculo de contradicción entre sus ideales y sus prácticas; si viviesen agitados por personales ambiciones; si, abdicando de la dignidad, ya pensasen con el pensamiento ajeno, ya vistiesen la humillante librea de un Juan Vulgar cualquiera. Mentirían, ostentándose degradados, si se organizaran, no en partidos notables por la honradez y el civismo, sino en innobles bandos señalados por la corrupción y el vicio.»

«A tan bajo nivel están algunos de moral política, que bajo denominaciones populares esconden, ya las ignominias del personalismo, ya mezclas corruptoras, ya insensatas concupiscencias.»

«No debe tener (el partido federal) otra organización que la de la moralidad mas austera. No debe plegarse abatido á merced de ningún enfermo de orgullo, antes ha de hacer gala de esa grandeza que tan bien sienta á la fecunda virtualidad de su programa de gobierno. No debe, en fin, tener tutores ni tolerar mandarines; que de mócrata equivale á mayor de edad en política, y quiere decir, no humilde siervo, sino hombre entero.»

Esto no es muy suave, ó yo entiendo poco de estas cosas; pero como sospecho que va todo enderezado contra el pobre Vallés, me abstengo de corearlo por no contribuir á su desprestigio.

La Concordia, de Huesca.

«¿Puede imponerse la unión de abajo arriba como muchos pretenden? Eso sería el acto de un pueblo valiente y digno, pero no estamos bien persuadidos de lo que podemos y valemos, y no nos podremos desprender de la servil condición que nos ha inculcado la mala costumbre de tener jefes inamovibles é indiscutibles...»

Me parece, me parece que este colega va por mal camino. Decir la verdad á cualquiera, fué siempre muy expuesto, pero tratándose de demócratas, mucho más. Abandone, pues, ese camino de perdición.

La Alianza, de Eciija, dice que se murmura por todas partes y en todos los tonos, que hay algún republicano que goza del privilegio de jugar al monte en aquella localidad, en pago de servicios electorales prestados á los conservadores.

¡Demonio! ¡Demonio! ¿Con que también hay republicanos en Eciija, que porque les dejen explotar el juego, faltan á sus deberes políticos? Veo que cuecen habas en muchas partes.

LA CARICATURA

Se agrupa el pueblo en tropel en torno á un arco triunfal, resuena la Marcha Real, el tren para, y baja él.

Es don Antonio primero, que va á hacer expresamente el papel de rey suplente mientras llega el verdadero.

¡Qué majestad, qué nobleza y qué gallarda apostura!

¡Si parece que fulgura la corona en su cabeza!

¡Cómo frunce altivo el ceño, ó sonríe desdeñoso!

¡No hizo mejor Pizarroso el rey de La vida es sueño!

Vaya un monarca, ¡canastos!

parece, salvo las ropas, el de oros, el de copas,

el de espadas ó el de bastos.

Por eso el pueblo en voz baja, pues le asusta su poder,

dice:—Ese rey debe ser el quinto de la baraja.

—Eso no—exclama una moza,—

porque lo conozco yo.

Ese es el rey que rabió en Madrid y en Zaragoza.

Mas le critican en vano;

él sigue con su manía

de que es en la monarquía

suplente de soberano,

y otras mil como esta vez,

mostrará entre sus rarezas

la manía de grandezas.

¡Achaques de la vejez!

PALOS Y PEDRADAS

Ascienden á treinta mil duros los gastos hechos en Sevilla para festejar á la corte durante su permanencia en aquella capital.

Pues todavía hay quien encuentra cara la única diversión que se ha permitido el pueblo de Madrid con motivo de las fiestas del Centenario.

Mil pesetas que importan los vidrios rotos en honor de

Bosch y de Cánovas, les parece una suma enorme. Y eso que, como debiera ser, no la pagan los causantes de la fiesta.

El mayordomo mayor de Palacio, firmante del telegrama expedido en Sevilla negando á Bosch los caballos y arneses de las caballerizas reales para la cabalgata histórica, ha pasado al alcalde actual una comunicación ofreciéndoselos atentamente.

Simpatía general que inspiraba Fustegueras, lo mismo á las verduleras que en el Palacio Real.

Dice La Crónica que las defraudaciones cometidas en las fábricas de hielo artificial en Madrid durante los meses de Julio, Agosto y Septiembre, se elevan á unas doscientas mil pesetas.

Esta noticia lo deja á uno frío, al par que admirado del calor con que ciertos industriales se dedican á estafar á la Hacienda, sin que á las autoridades les enfrie ni les caliente su proceder.

Dícese que el hijo mayor de Chapa, ó sea D. Jaime de Borbón, ha estado en España y paseado por las calles de San Sebastián vestido de chaqueta boina y alpargatas.

Eso de las alpargatas ha debido ser por consejo de papá, que se acordaría de Oroquieta, y de lo útil que es ese calzado para salir corriendo.

En la visita de inspección girada por el secretario del Gobierno Civil al depósito del material de limpiezas del ayuntamiento de Madrid, dícese que ha encontrado motivos de censura y hasta causas de proceso criminal.

Ahora se explica que se hablase tanto de negocios sucios en el municipio. ¿Cómo habían de resultar limpios, siendo deficiente el material de limpiezas?

Dice un periódico que Martínez Campos hace estos días de amigable componedor para dar fin á las luchas entre Silvela y Romero.

Y aún habrá quien, como El Heraldo, llame chafarote injurioso al sable de D. Arsenio, cuando, por amor á Cánovas, lo ha convertido en aguja de zurcir voluntades.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Porque el chico no andaba muy fuerte en latines, ó porque estornudó de un modo poco reverente mientras ayudaba á misa, ello fué que el cura que la decía en la iglesia de Villanueva del Grao le pegó una bofetada, que el chico quedó por algunos momentos aturdido.

La madre de éste, que asistía á la función, fué presa de un síncope y tuvo que ser conducida á la casa de la villa, produciéndose en el templo un tumulto espantoso.

El cura que, mientras Dios bajaba á sus manos las empleaba de tal suerte, no se sabe que fuera conducido á parte alguna; ni á la cárcel siquiera.

Y aún suponiendo que mientras se efectuaba en Cuenca el entierro civil de una señora á la que en vano había ofrecido sus servicios el cura del Salvador, éste tomase nota de los que asistían al acto, ¿qué tendría eso de extraño?

Natural es que cada cual eche sus cuentas, y que el cura quiera conocer las almas que el día de mañana pueden rendirle algún producto, y aquellas de las que nada hay que esperar.

Porque prestaba al ochenta por ciento, el tribunal eclesiástico de Orense ha procesado á un cura párroco.

Si predicaba, como lo hacía á menudo, contra los usureros ¿por qué procesarlo? El cura cumple con anatematizar el vicio, y sería una tiranía feroz privarle de practicarlo.

Vuelva, por lo tanto, sobre su acuerdo, ese tribunal eclesiástico.

Al cura de Macenda le han robado diez mil duros en onzas de oro.

Esto prueba que era hombre que ahorraba el dar limosnas, el socorrer á sus hermanos en Cristo, etc., etc.

Sería gracioso que los ladrones que le han limpiado sus ahorrillos, se encontraran en el cielo con cien años de perdón.

BIBLIOGRAFÍA

Se ha publicado el primer cuaderno de la notable obra de Rodríguez Solís, La historia del partido republicano español, con una hermosa cubierta y dos láminas al color representando Los Hermandinos de Galicia y La batalla de Villar. Dos reales el cuaderno en toda España.

Se admiten suscripciones en casa del autor, Arenal, 21, segundo; en la Casa editorial de D. José María Faquinet, Olivar, 6, Madrid, y sus correspondientes en todas las librerías, Cásinos y Centros Republicanos, y en la administración de EL MOTIN.

El conocido fotógrafo Sr. D. J. Bueno, ha hecho una exacta reproducción del monumento elevado en el cementerio Civil del Este al primer presidente de la República Española D. Estanislao Figueras. La vende á peseta, á dos y á una cincuenta, según el tamaño. Glorietta de Bilbao, 5, Madrid.

Hemos recibido tres ejemplares del hermoso libro titulado Aux montagnes d'Auvergne, Mes conclusions sociologiques, publicado por el conocido escritor francés, el Conde de Chambrun. Esta obra se halla de venta en las librerías al precio de dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.